

## ARTÍCULOS

### Hacia la definición de un nuevo orden político y económico internacional

### Towards the Definition of a New Political and Economic International Order

Raúl Gómez Cárdenas

El Colegio de Morelos

ORCID: 0009-0004-1077-6395

Recepción: julio, 2021

Aceptación: junio, 2022

**Resumen:** Este artículo describe y analiza los acontecimientos y tendencias que construyeron el nuevo orden político y económico internacional vigente en nuestros días: desde las recomposiciones de poder, resentimientos y procesos de recuperación económica entre las naciones involucradas, que caracterizaron a la primera posguerra; la posterior bipolaridad militar, ideológica y económica que distinguió al periodo de la segunda posguerra, hasta la tendencia a la regionalización y la cooperación internacional, que actualmente caracteriza al mundo. Todo esto ha tenido en un gradual lugar consenso de los ciudadanos al interior de los países, que exigen mayor acceso a la toma de decisiones de gobierno, el respeto a los derechos humanos y al medio ambiente, así como el arreglo pacífico de los conflictos.

**Palabras clave:** Orden político y económico internacional, primera posguerra, segunda posguerra, hegemonía y bipolaridad, regionalización y cooperación internacional.

**Abstract:** The objective of this article is to describe and analyze the events and trends that were building the new international political and economic order in force today: from the recompositions of power, resentments and processes of economic recovery among the nations involved, which characterized the first post-war period; the subsequent military, ideological and economic bipolarity, that distinguished the period from the second post-war period, to the tendency to regionalization and international cooperation, which currently characterizes the world. All this in a gradual consensus of citizens within countries, who demand greater access to government decision-making; respect for human rights and the environment, as well as the peaceful settlement of conflicts.

**Keywords:** International political and economic order, first post-war, second post-war, hegemony and bipolarity, regionalization and international cooperation. Introducción

## Introducción

Este artículo identifica las características del actual orden internacional, el que se ha venido forjando a partir de la Segunda Guerra Mundial y nuestros días. En términos generales se describirán los sucesos fundamentales que nos han llevado al momento actual, a partir de la primera posguerra y, con base a ello, se analizará y caracterizará el nuevo orden internacional que prevalece en la actualidad.<sup>1</sup>

Se puede asegurar que el nuevo orden internacional que tenemos en los inicios del siglo XXI, es diferente del que prevalecía a finales del siglo XX y se caracteriza por una tendencia creciente hacia el regionalismo y la cooperación internacional, estos procesos son inacabados pues, ciertamente, todavía presentan limitaciones, claroscuros y horizontes por definir.

Para lograr nuestro objetivo, se describirán y analizarán los periodos de posguerra de la primera y segunda guerras mundiales; las condiciones militares políticas y económicas más significativas que sucedieron, tanto al interior de cada país como en el concierto internacional, que confluyeron en la recomposición de poderes posterior a ambas conflagraciones, así como los sucesos y condiciones que han delineado el actual orden internacional que se sigue conformando.

Es importante destacar que en este nuevo orden político internacional confluyen fuerzas y eventos de diversas magnitudes con diferente trascendencia, desde las decisiones y acuerdos que toman las personas, grupos y países que ostentan el poder; las acciones que de ello se derivan, tanto políticas, económicas y hasta militares; así como los procesos de desarrollo económico y tecnológico nacionales y regionales; sin dejar de considerar los reajustes que ello ocasiona en la geopolítica internacional, a veces de manera abrupta o a veces de modo gradual e imperceptible.

Como lo establece Paul Kennedy: “El sistema internacional está sujeto a cambios constantes, no sólo los causados por las acciones cotidianas de los estadistas y el flujo y reflujo de los acontecimientos políticos y militares, sino también los ocasionados por las más profundas transformaciones en los cimientos del poder mundial, que, con el tiempo, afloran en la superficie”.<sup>2</sup>

## Escenario mundial en la primera posguerra

La recomposición de poderes luego de la Primera Guerra Mundial se nutrió, esencialmente, de tres sucesos: desaparecieron los imperios existentes en la preguerra y surgen nuevos estados; asimismo tres grandes

1. En este artículo rescato la riqueza de conceptos y discusiones que se presentaron en el seminario “Cooperación internacional para el desarrollo” impartido por el Dr. Juan Francisco Escobedo, que formó parte de la maestría en ciencias políticas y sociales de El Colegio de Morelos, con un notable grupo de compañeros que enriquecieron los diferentes temas, así como la bibliografía con sus reflexiones y puntos de vista.

2. Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias* (México: Debolsillo, 2004), 832.

potencias de la preguerra pierden hegemonía o presencia en los asuntos internacionales: Alemania, Rusia y Estados Unidos y, por tanto, durante los años veinte y décadas posteriores, los acontecimientos relevantes a nivel mundial parecieron girar alrededor de las acciones de Francia y Gran Bretaña, incluso en organismos como la Sociedad de Naciones.

Respecto a Alemania, Rusia y Estados Unidos, hay que mencionar que el poderío alemán fue derrotado en la Primera Guerra y su desarrollo fue limitado severamente por el pago de reparaciones;<sup>3</sup> Rusia se debilitó y aisló luego de la Revolución Bolchevique; mientras que Estados Unidos, que había emergido como la potencia indiscutible luego de la Primera Guerra, se retiró del escenario internacional para concentrarse en sus asuntos domésticos o internos.

Particularmente el Tratado de Versalles con el que se dio fin a la guerra, había sido especialmente severo con Alemania, condenándola a pagar reparaciones de guerra, a reducir el número de su ejército e impedirle la posesión de armas modernas, incluso obligaron a que redujera su poderío naval. El Tratado de Versalles también dejó resentimientos para los vencedores, como Italia y Japón, que no se sintieron recompensados por su participación en el conflicto.<sup>4</sup>

En el excelente y profundo análisis hecho por John M. Keynes en su obra *Las consecuencias económicas de la paz*, advertía los riesgos futuros de las reparaciones de guerra excesivas impuesta a los perdedores de la primera guerra: “La existencia de las deudas de la gran guerra es una amenaza para la estabilidad financiera de todos. No habrá país europeo en el que la repudiación de la deuda no llegue a ser pronto un problema político importante.”<sup>5</sup>

Y tenía razón, pues una de las causas de la Segunda Guerra Mundial fue el resentimiento generado en Alemania por el trato que recibió como el gran perdedor de la Primera Guerra. La nación germana no solo resintió las consecuencias económicas del pago de reparaciones, sino la condena y continua vigilancia que se ejercía sobre ella posterior a la firma del Tratado de Versalles.

Sin embargo, este escenario fue cambiando al terminar la década de los años veinte y durante la década de los años treinta. A pesar del pago de reparaciones, sus pérdidas humanas y materiales, Alemania comenzó a recuperarse económicamente, incluso sostuvo negocios con Estados Unidos; entre tanto, este último país, al igual que Inglaterra, miraba con indiferencia los esfuerzos de Francia por contener el poderío alemán y se negó a hacer equipo en ese esfuerzo francés, mientras que, a los ojos del mundo, el sistema ruso ofrecía una nueva opción de crecimiento, diferente del capitalismo existente hasta entonces.

El debilitamiento económico de Francia ante los cambios en el patrón oro y su consecuente disminución en la capacidad militar de sus fuerzas armadas; además del constante rearme de Alemania y su recuperación económica (sin dejar de considerar que este país que además vivía un creciente movimiento revisionista interno que exigía recuperar el poderío alemán de antaño a toda costa); otro factor fue la

3. En su obra *Las consecuencias económicas de la paz*, John M. Keynes luego de señalar y analizar todo lo solicitado a Alemania como reparaciones de guerra después de la primera guerra, menciona: “No hay precedentes para la indemnización impuesta a Alemania por el presente Tratado”. John Maynar Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz* (Cambridge: King’s College, 1919), 61, [https://drive.google.com/file/d/1cNowAZ93tbFeTwmN16ulpH\\_fvkD6wu/view](https://drive.google.com/file/d/1cNowAZ93tbFeTwmN16ulpH_fvkD6wu/view).

4. Juan Pablo Anguiano, *La segunda guerra mundial* (México: Viman, 2010), 7-9.

5. Maynar Keynes, *Las consecuencias económicas*, 107.

consolidación del poderío militar japonés (triumfante en la primera guerra y consolidado militar y políticamente en los años treinta); y finalmente el ascenso del fascismo en Italia y Alemania, fueron sucesos que amenazaron la paz conseguida luego de la gran guerra y signada en el Tratado de Versalles.

Es de destacarse la postura que adoptaron las dos potencias imperantes, Estados Unidos e Inglaterra, que, durante los años treinta, se mantuvieron ajenos al incremento de las tensiones internacionales y al rearme de países potencialmente peligrosos para la paz mundial. Inglaterra, por estar ocupada en sus asuntos domésticos que le hicieron, por una parte, reducir sus gastos en armamento y, por otra, disminuir su apoyo a Francia contra Alemania y, Estados Unidos que, por su parte, mantuvo lejanía ante las tensiones también estuvo ocupado en resolver los efectos económicos adversos que experimentó con la crisis del 1929.

Sin embargo, Estados Unidos no podía ser permanentemente ajeno a las tensiones en crecimiento, pues este clima internacional alterado amenazaba su papel preponderante en el orden internacional de posguerra. Así, en 1937 y 1938, el entonces presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, dio pruebas claras de su preocupación ante las amenazas fascistas, aunque su mensaje estuvo limitado por las diferentes prioridades que en ese momento tenía la opinión pública norteamericana, porque continuaban las dificultades económicas derivadas de la Gran Depresión. Estos aspectos le impidieron asumir un papel más enérgico al respecto de la situación internacional.

A pesar de esto último, los mensajes del presidente Roosevelt a Berlín y Tokio cada vez tomaron más firmeza, y sus palabras de ánimo a Gran Bretaña y a Francia, se tornaron un poco más calurosas. Desde 1938 y hasta 1940, como habían hecho Gran Bretaña y la URSS un poco antes, los Estados Unidos se esforzaron en compensar la diferencia en armamentos producidos por alemanes y japoneses, así como los fuertes gastos de defensa de los Estados fascistas.<sup>6</sup>

Cabe mencionar que, por su parte, la URSS, la otra gran potencia, había recuperado dinamismo económico tanto en su producción primaria como industrial, pero sus fuerzas armadas no eran tan competitivas como las alemanas o japonesas. La URSS, ocupada en su guerra contra Japón en Siberia, firmó un pacto de no agresión con Hitler en 1939, buscando ganar tiempo y, de esta forma, marginó su participación en los sucesos cruciales que llevaban al mundo a la Segunda Guerra Mundial.

Por su parte, Japón siempre fue hegemónico en su zona. El ejército nipón estaba bien entrenado, equipado y dispuesto a la guerra, contando con una gran fuerza naval y aérea. En esos momentos era económicamente fuerte, aunque importaba materias primas de varios países y orientó gran parte del presupuesto gubernamental hacia el gasto militar. Lamentablemente, se embarcó en la guerra contra China en 1937, conflicto que nunca ganó y le ocasionó una pérdida importante de recursos.

Las circunstancias anteriores desembocaron en un escenario inevitable para la guerra: una Alemania resentida, fuerte económica y militarmente; las principales potencias como Estados Unidos e Inglaterra, ocupadas en sus asuntos domésticos y poco resolutivos ante el inminente conflicto; Francia y Rusia,

6. Kennedy, *Auge y caída*, 526.

debilitadas económica y militarmente, y en el oriente Japón, en cambio, fortalecido y dispuesto a ampliar su influencia y dominios.

## Escenario mundial en la Segunda Guerra y posguerra

La Segunda Guerra Mundial empezó en 1939 y terminó en 1945. No es la intención de este artículo abundar en los detalles de la guerra sino destacar, en ella, los elementos que contribuyeron a delinear un nuevo orden internacional en la posguerra. A partir 1938, Alemania empezó a hacer gala de su poder armamentista e invadió primero Austria, y en 1939 decide ocupar Checoslovaquia y Polonia.

Como se comentó, Inglaterra y Francia no estaban preparadas militarmente para enfrentar la amenaza alemana y no supieron prevenir diplomáticamente sus primeras invasiones alemanas. Esta incapacidad fue evidente cuando triunfó la Alemania de Hitler decisivamente en 1939 y 1940, invadiendo nueve países, entre ellos, a la misma Francia. Entonces, inevitablemente, se dio la fatídica decisión del dictador alemán de invadir Rusia en junio de 1941 y con ello cambió las dimensiones del conflicto.

Estratégicamente, esto significaba que Alemania tenía que luchar en varios frentes y volvía a su dilema de la Primera Guerra, en la que simultáneamente sostenía acciones militares en diferentes áreas geográficas, lo que mermaba su eficiencia bélica y le hacía perder posiciones.

La guerra con la URSS era una guerra ilimitada, (complicada por el crudo invierno ruso); y el Tercer Reich, a pesar de todos sus impresionantes triunfos y su brillantez operativa, no estaba debidamente equipado para sostener un conflicto de gran alcance. En general, los países del eje (Alemania, Italia y Japón), en cuanto más territorios abarcaban, más difícil se les hacía mantener su combatividad.

Por otra parte, debe considerarse que la productividad y solidez económica de los países aliados les proporcionaba resistencia y fortaleza al momento de enfrentar una guerra, esto sin considerar, además, los errores tácticos y los excesos, como el ya señalado, de los países del eje con sus afanes imperialistas.

Finalmente, la destrucción de Hiroshima y Nagasaki, bombardeadas con tecnología atómica, junto con la caída de Berlín a manos del Ejército Rojo, no solo significaba el fin de la Segunda Guerra, sino que estas acciones dieron pie al inicio de un orden mundial nuevo, totalmente diferente del que la había precedido.

“La guerra de 1939-1945 modificó las relaciones de fuerza internacionales y representó un punto de inflexión importante en la historia de la humanidad. Significó el fin de la hegemonía europea, el inicio del dominio de las grandes superpotencias; los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y la emergencia del tercer mundo, fruto del proceso descolonizador”<sup>7</sup>

Efectivamente, el panorama cambió sensiblemente al término de la guerra dando lugar a una nueva recomposición de fuerzas y poder en el mundo. Alemania y Japón, con todo su poderío, acabaron derrotados y devastados. Francia e Italia fueron rebasadas, mientras que Gran Bretaña disminuyó su supremacía

7. Rafael Aracil, John Oliver y Antonio Segura, *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días* (Barcelona: Ediciones Universitat de Barcelona, 1998), 15.

como garante del orden europeo. Estados Unidos y la URSS surgieron como las dos grandes superpotencias en la posguerra.

Sin embargo, entre las dos potencias, Estados Unidos fue el único país que se enriqueció enormemente, con la guerra, dada su creciente producción y venta de armamento a los aliados, así como beneficios derivados de la misma conflagración: acceso a más mercados, incremento y recuperación de exportaciones, así como el necesario flujo de mercancías hacia zonas de reconstrucción.

Por otro lado, Estados Unidos fue poco afectado por la guerra, principalmente porque los combates se realizaron fuera de su territorio, por lo que no le representó pérdidas económicas y materiales tan grandes como al resto de países europeos involucrados. Sin embargo, se estima que entre muertos y heridos, Estados Unidos perdió más de un millón de hombres, número mayor al que perdieron Francia e Inglaterra en el conflicto.<sup>8</sup>

Por lo que corresponde a la URSS, podemos decir, siguiendo a Kissinger: “Rusia ha desempeñado un rol único en los asuntos internacionales: es parte del equilibrio de poder en Europa y en Asia, pero solo contribuye irregularmente al equilibrio del orden internacional. Ha iniciado más guerras que cualquier otra gran potencia contemporánea, pero también [ha combatido] el dominio de Europa por una sola potencia combatiendo a Carlos XII de Suecia, Napoleón y Hitler cuando los elementos claves del equilibrio continental habían sido superados.”<sup>9</sup>

Sin embargo, a pesar de que la influencia soviética en el mundo parecía imponente a los ojos del orden internacional anterior, económicamente la URSS había resentido mucho la guerra, en contraste con el fortalecimiento de los Estados Unidos. Sus pérdidas en vidas humanas fueron de, probablemente unos 20 a 25 millones de ciudadanos soviéticos, los cuales murieron prematuramente entre 1941 y 1945. En resumen, la Unión Soviética de 1945 era, en esencia, un gigante militar y, al mismo tiempo, económicamente padecía la pobreza y el desequilibrio. Se ha dicho que el crecimiento económico de la URSS se había retrasado aproximadamente una década.

No obstante, esto no descartó beneficios para la URSS a raíz de la conflagración. Principalmente, la ampliación de su territorio gracias a las conquistas logradas y la gradual formación del bloque luego llamado socialista con las naciones de Ucrania, Checoslovaquia, Polonia; incluida Alemania oriental. Además de que la invasión alemana obligó al traslado de fábricas rusas hacia el este de los Urales, y llevaron también industrias que se encontraban en las zonas derrotadas, hacia su territorio con los consiguientes beneficios en el fortalecimiento de su industria.

El liderazgo totalitario de Stalin impulsó un alto nivel de seguridad militar para consolidar los predominios conseguidos en la guerra, empezando por la integración del llamado bloque socialista. Obviamente, los avances militares no correspondieron al nivel de atraso económico que, en general, dejó la guerra, pero Stalin mantuvo la disciplina interna mediante un sistema político totalmente cerrado y opuesto a toda crítica.

8. Estados Unidos perdió 1 076 245, Gran Bretaña 772 462 y Francia 741 568. Lo anterior según Juan Pablo Anguiano, *La segunda guerra mundial*.

9. Henry Kissinger, *Orden mundial* (México: Debate, 2016), 61-62.

Además, con el compromiso de seguir paralelamente la consolidación del sistema económico socialista que, entre otras cosas, requería la expansión internacional de la ideología y la praxis marxista-leninista para su fortalecimiento.<sup>10</sup>

Todo lo anterior dio por resultado un panorama diferente al de la preguerra: Estados Unidos y la URSS aparecieron como nuevas superpotencias del mundo, en torno a que se agruparían posteriormente países para formar dos bloques antagónicos; por otra parte, una Europa cuyo orden internacional anterior fue completamente reconfigurado y máxima potencia, posterior a la segunda guerra y bastante disminuida en relación a su papel anterior, fue Inglaterra; así como un continente asiático, cuya hegemonía japonesa se perdió con la guerra.

## El nuevo orden mundial de posguerra: bipolaridad y Guerra Fría

Este nuevo mundo bipolar (Estados Unidos, URSS) se cimentó en diferencias ideológicas contrarias.<sup>11</sup> Estados Unidos buscaba extender el capitalismo y la libertad de mercados, y la URSS buscó ampliar el socialismo a más países y así protegerse en bloque. “Aunque en algún momento simpatizaron los rusos con los estadounidenses, especialmente durante la guerra, ni URSS permitiría democracias liberales en sus áreas de influencia, ni Estados Unidos permitiría dictaduras comunistas en las suyas. Liberalismo y comunismo, ideas universales ambas, se 'excluían mutuamente'”.<sup>12</sup>

Así resultó que gran parte de la política internacional durante las dos décadas que siguieron, el periodo también llamado de la Guerra Fría consistió, para los países europeos y principalmente asiáticos, en procurar ajustarse a aquella rivalidad soviético-norteamericana. A la luz de esa bipolaridad, se originó un tercer bloque, el de los países no alineados, que buscaban sustraerse a esta influencia.

Liderado por Estados Unidos la alianza de la Organización de países del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, creado en 1949, por una parte y la alianza de países socialistas en torno al Pacto de Varsovia, encabezado por la URSS, creado en 1955, refrendaron y catalizaron las tensiones militares de la Guerra Fría.

Buscando la identificación y estructura de ese nuevo orden internacional que se construyó luego de la Segunda Guerra Mundial, se pueden identificar las siguientes características, que se desprenden de lo señalado.

1. Se reconoce en este nuevo orden la multipolaridad económica, con pesos específicos por regiones. Es decir, aunque Estados Unidos se establece como la economía más importante del mundo, hay países y grupos de países que tienen pesos específicos tanto como productores como en el rol de centros de consumo, que les permiten consolidar alianzas y liderazgos regionales.

10. Karl Marx y Friedrich Engels, *El manifiesto del partido comunista* (México: Secretaría del Estado de Coahuila, s.f.)

11. Aclarando que Estados Unidos, Inglaterra y Francia diferían un poco en el capitalismo a seguir. Estos últimos seguían un modelo de estado de bienestar, en el que el capitalismo tuviera al estado como tutela y compensador de los mecanismos de mercado en favor de los más necesitados.

12. Kennedy, *Auge y caída*, 570.



2. Nueva estructura institucional, pues Desaparece la Sociedad de Naciones, en tanto se constituye la Organización de Naciones Unidas y se representan mejor las fuerzas en un consejo de seguridad en esta última. En este nuevo andamiaje multinacional hay votos que cuentan y votos que pesan. El Consejo de Seguridad, creado en 1946 dentro de la ONU, tiene la finalidad de que un grupo de países pueda tomar decisiones inmediatas para procurar la conciliación y la paz de manera pronta en los conflictos internacionales e incluso puede aplicar sanciones y acciones militares para dicho fin.
3. Bipolaridad ideológica entre capitalismo y socialismo. Con el triunfo de la Revolución Socialista en Rusia y la posterior construcción de un bloque socialista, se crea un marco ideológico diferenciado entre el capitalismo, caracterizado por la libertad de mercado y la no intervención estatal, y el socialismo, que instaura la planificación económica centralizada, la propiedad estatal de los recursos productivos y de la distribución de la riqueza generada.
4. Surge un grupo de países no alineados a las dos vertientes anteriores (también llamado Tercer Mundo), conformado en su mayoría por excolonias de las grandes potencias, como Libia, Somalia, Siria. Los países no alineados, entre ellos México, buscaban mantener una equidistancia política y económica respecto al conflicto entre Estados Unidos y la URSS.
5. Las restricciones impuestas a Alemania después de la guerra. Además de la destrucción de activos y pérdidas humanas, la nación germana fue dividida entre los ganadores, lo que dio lugar a dos países: la República Federal de Alemania y la República Democrática de Alemania, a las que separó el Muro de Berlín. También se realizó el juicio de Nuremberg, donde los aliados se unieron para enjuiciar y condenar los crímenes de guerra de nazis notables.<sup>13</sup> De hecho, se creó en Yalta, Crimea una Comisión de Reparaciones para evaluar lo que Alemania debía pagar a sus víctimas, y los acuerdos definitivos se llevaron a cabo en Potsdam, Alemania cinco meses después.
6. El consenso en torno al estado del bienestar. Esta propuesta institucional y política constituye el mayor consenso en la comunidad internacional para responder eficazmente a las demandas económicas y sociales de los ciudadanos y se sustenta, primeramente, en la propuesta keynesiana de involucrar al Estado como compensador del ciclo económico. Este modelo no se consolidó del todo en América Latina.

Está por demás enfatizar que el mundo vivió en una constante tensión durante este periodo de bipolaridad y Guerra Fría, con una lucha incesante entre ambas potencias y sus respectivos bloques por mostrar al mundo su poder armamentista y tecnológico. También hubo constantes incursiones de Estados Unidos y la URSS en otros países para asegurar su predominancia y ganar influencia. En América Latina el caso de Cuba fue el más sonado, con intervención militar y diplomática de ambos países en la isla.

En resumen, en la nueva agenda de la época posterior a la posguerra, destacan elementos importantes: la hegemonía económica de Estados Unidos y la contención de la influencia rusa; la bipolaridad militar

---

13. Una excelente novela ilustra este pasaje: Jack El-Hai, *El nazi y el psiquiatra* (México: Editorial Planeta, 2014), 315.



Estados Unidos-URSS, así como la multipolaridad regional; la nueva estructura de los organismos multinacionales; la bipolaridad capitalismo-socialismo; la agrupación de un frente de países no alineados y la necesidad de conformar un Estado de bienestar, todo ello acompañado de la multiplicación de gobiernos democráticos y liberales, así como el desarrollo de una trama institucional financiera a partir de los acuerdos de Breton Woods y el surgimiento del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, BIRE, y el Fondo Monetario Internacional (por sus siglas FMI).

## Hacia la construcción de un nuevo orden mundial

Es un hecho que desde la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS en los ochentas se configura un nuevo orden mundial, caracterizado por la globalización y tendiente a la cooperación internacional. No como un ideal o filosofía, sino como una necesidad de supervivencia y adaptación ante el nuevo panorama e influencias regionales de poder.

Sin embargo, el suceso del ataque a las torres gemelas en Nueva York en 2001 y sus posteriores consecuencias son indicadores de que el orden internacional anterior se resiste a morir y el nuevo se sigue construyendo. En opinión de Björn Hettne: “Actualmente este orden mundial se encuentra polarizado entre lo unipolar y lo multipolar, lo unilateral y lo multilateral, e incorpora diferentes formas de legitimación que oscilan entre los principios del derecho internacional, la dominación o la consecución del interés nacional”.<sup>14</sup>

En la construcción de este nuevo orden mundial, aunque persiste la bipolaridad básica entre Estados Unidos y la URSS como grandes potencias del mundo, se han concertado alianzas regionales que actúan, sobre todo, en el ámbito económico, con implicaciones defensivas y de seguridad. Ejemplo de ello son la Comunidad Económica Europea y el bloque de América del Norte.

Sin ánimo de profundizar en el concepto de regionalización, este proceso representa una tendencia del nuevo orden internacional, caracterizado por ciertas particularidades: “El proceso de regionalización implica un cambio de heterogeneidad relativa al aumento de la homogeneidad con respecto a las diferentes dimensiones; siendo el más importante la cultura, seguridad, políticas económicas, desarrollo y régimen político”.<sup>15</sup>

Esto es, las regiones encuentran coincidencias, realizan acciones y establecen políticas y medidas para su aplicación en cada uno de los países participantes, y, además, se convierten en actores internacionales. Esto sucede, gracias a que funcionan como un “sistema” o “subsistema”. Nos dice Raúl Bernal Meza que “para que un regionalismo se transforme realmente en un actor internacional, debe adquirir una identidad propia, que le permite enfatizar sus aspectos propios y distintivos y se expresa a través de estos”.<sup>16</sup>

14. Björn Hettne, “En Busca del Desarrollo Global”, *Revista Relaciones Internacionales* 28 (2015): 167.

15. Björn Hettne y András Inotai, “The new regionalism, Implications for Global Development and International Security”, *WIDER Working Papers* 295305, *United Nations University, World Institute for Development Economic Research* (1994): 20, DOI: 10.22004/ag.econ.295305.

16. Raúl Bernal-Meza, “El regionalismo: conceptos, paradigmas y procesos en el Sistema mundial Contemporáneo”, *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* 15, núm. 21 (abril 2017): 6, <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/article/view/3374>.

Quizá el ejemplo más claro y exitoso de esta regionalización es la Unión Europea. A pesar de sus recientes problemas ocasionados por el Brexit que implicó el retiro de Inglaterra de la Unión Europea, la región europea fue reconocida incluso por expertos como Hettne: [La Unión Europea es] “un modelo de gobernanza global con características distintivas propias y con el potencial de convertirse en un orden mundial caracterizado por una estructura regional horizontal, institucionalizada y multipolar, que coopera con un espíritu de multilateralismo”.

En la construcción de este nuevo orden mundial, se ha afirmado en este trabajo que el desarrollo económico debe privilegiarse ante el crecimiento militar, pues actuar en sentido inverso implica que una potencia militar a largo plazo se debilite cuando sus gastos militares no pueden financiarse con su producción nacional e incluso provoca una pérdida de legitimidad a sus gobiernos ante los ojos de sus ciudadanos.

En este sentido, se reproduce un texto de la obra de Paul Kennedy:

Las actuales primeras potencias en el sistema internacional se ven así obligadas a luchar con los desafíos gemelos con que se enfrentaron todos sus predecesores: primero, con la marcha desigual del crecimiento económico, que hace que algunas de ellas se hagan más ricas (y generalmente más fuertes, en relación con otras) y segundo, la posición competitiva y ocasionalmente peligrosa del extranjero, que les obliga a elegir entre la seguridad militar inmediata y la seguridad económica a largo plazo. Ninguna regla general indicará un curso de acción universalmente aplicable a los que tienen que tomar las decisiones.

Lo anterior es muy claro en el caso de la anterior Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ahora Federación de Rusia. Ante el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y su exitosa incursión en ella, aunque costosa en términos de vidas y activos, la URSS tuvo que optar por su fortaleza militar más que por su fortaleza económica, buscando consolidarse como una de las dos grandes potencias del momento. El mantener ese papel dentro del orden político internacional, le motivó a decidir por esa opción, aunque a la vez, le representó altos costos en términos de desarrollo económico nacional.

En este nuevo orden hay aspiraciones compartidas sin duda alguna, que van más allá de las intenciones diplomáticas: se trata de los sentimientos y anhelos de los ciudadanos del mundo. Entre ellos destacan el rechazo a la guerra y el mantenimiento de la paz, la negociación antes que la confrontación, los sistemas políticos y económicos que permitan libertad y desarrollo a sus habitantes, el respeto a la individualidad, a la diversidad y a los derechos humanos, así como la preservación del medio ambiente, estas demandas, se convirtieron, hoy más que nunca, en exigencias comunes en distintas partes del mundo.

Como bien establece Kissinger en su obra:

La extensión de la democracia y el gobierno participativo se han convertido en una aspiración compartida, si no en una realidad universal; las comunicaciones globales y las redes financieras operan en tiempo real, posibilitando una escala de interacciones humanas que generaciones anteriores no podían imaginar; los esfuerzos comunes para solucionar los problemas del medioambiente, o al menos las ganas de solucionarlos, existen; y la comunidad

científica, médica y filantrópica internacional centra su atención en enfermedades y azotes a la salud alguna vez considerados incurables ultrajes del destino.<sup>17</sup>

Esa necesidad de expresarse por parte de los ciudadanos y, por tanto, de contar con mecanismos que den a conocer sus acuerdos o desacuerdos con las decisiones gubernamentales, son los que han llevado a los gobiernos de todo el mundo a abrir en mayor o menor medida, incluso en los sistemas totalitarios, esquemas de participación mayor. La capacidad inmediata de reacción en las redes sociales, por ejemplo, se está convirtiendo en termómetro instantáneo de lo que opina la ciudadanía sobre acontecimientos cotidianos y las decisiones gubernamentales. También, la inmediatez tecnológica ha obligado a los países a hacer frente común en tareas como el combate al cambio climático o a enfrentar amenazas como la reciente pandemia del SARS-COV2.

Adicionalmente, debe hacerse notar que las democracias participativas, así como la inclusión de los sectores sociales en la toma de decisiones gubernamentales generan a su vez, las instituciones económicas inclusivas, que “posibilitan y fomentan la participación de las personas en actividades económicas que aprovechan mejor su talento y sus habilidades y permiten que cada individuo pueda elegir lo que desea”.<sup>18</sup>

Es por lo anterior que los países toman rutas distintas en cuanto al desarrollo económico y la distribución de la riqueza entre sus ciudadanos. Aquellos países que son políticamente abiertos, incluyentes, privilegian el beneficio de todos y crean una estructura institucional, no solo política sino económica, que es necesaria para impulsar las actividades y capacidades de sus ciudadanos.

Samuel P. Huntington, en su obra *La tercera ola*,<sup>19</sup> señala que desde 1974 estamos en una tercera época mundial en la que empiezan a recuperarse los sistemas democráticos del mundo o también, en la obra *Como mueren las democracias* de Steven Levitsky,<sup>20</sup> menciona que las democracias, a pesar de sus bondades, no son infalibles y pueden convertirse en un campo propicio para que personajes autoritarios y paternalistas lleguen al poder y aniquilen el sistema democrático que los vio nacer. Ambas obras exponen que la democracia participativa es el sistema acorde a este nuevo orden internacional, a través del cual, como ya se dijo, se aspira a la cooperación y la tolerancia internacional como principios rectores ante los problemas del mundo.

Valga aclarar que esta tendencia hacia los gobiernos participativos en los distintos países, aunque es cierta y cada vez más consolidada, no significa ni se traduce en la reducción de las tensiones internacionales, especialmente cuando los sistemas políticos, democráticos o autoritarios, permiten que políticos autócratas y ambiciosos tomen el poder y puedan acentuar las diferencias entre sus naciones y el resto, en lugar de atenuarlas para sumarse a las causas regionales.

Para concluir esta parte, debemos destacar que este nuevo orden mundial que se está conformando tiende a la globalización, la regionalización y a la cooperación internacional, sin que ello implique la eliminación o reducción al mínimo de las tensiones. El hecho de que los ciudadanos de cada país sean

17. Kissinger, *Orden mundial*, 362.

18. Daron Acemoglu y James Robinson, *Por qué fracasan los países* (México: Ediciones Paidós, 2013), 96.

19. Samuel Huntington, *La tercera ola* (México: Ediciones Paidós, 1994), 283.

20. Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *Cómo mueren las democracias* (México: Titivillus, 2018).

demandantes activos de sus derechos humanos, protección al medio ambiente y a la negociación pacífica de los conflictos, contribuye a que los gobiernos suavicen las tensiones internacionales y busquen actuar juntos para superar sus insuficiencias individuales y desarrollar sus sistemas económicos y políticos.

## Una reflexión sobre el caso chino

Es de resaltarse el extraordinario papel de la nación oriental, sostenida en un crecimiento económico muy importante y dinámico; así como un mayor papel estratégico en ese nuevo orden político y económico internacional que está construyendo en los últimos años. Aunque su rol dentro de la Segunda Guerra Mundial no fue protagónico, pues más bien se concentró en sus tensiones con Japón y su respaldo a operaciones aliadas, China reafirmó su importancia al tener un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Lo paradójico en este caso es como un país declaradamente socialista ha implementado acciones dignas de cualquier potencia capitalista para consolidar su crecimiento económico. Después de los estragos y la depresión económica causada por el gobierno de Mao Tse Tung, quien implementó políticas socialistas que inhibieron el desarrollo económico chino bajo la llamada “revolución cultural”, el gobierno de Deng Xiaoping se abrió a nuevas posibilidades de expansión: “Su política se sustentó en frases como 'poco importa que el gato sea blanco o negro si caza ratones' y 'enriquecerse es glorioso', lo que desató en la sociedad china un desorbitado materialismo”.<sup>21</sup>

Como lo postulan en forma muy clara, Acemoglu y Robinson: “El desarrollo actual de ese país no tiene nada que ver con los valores o los cambios en la cultura china, sino que es el resultado de un proceso de transformación económica desarrollado por las reformas implantadas por Deng Xiaoping y sus aliados, quienes, tras la muerte de Mao Zedong, abandonaron gradualmente las instituciones y políticas económicas socialistas, primero en la agricultura y después en la industria”.<sup>22</sup>

Es decir, el nuevo régimen dio prioridad gubernamental al impulso del crecimiento económico por encima de las limitaciones impuestas por su antecesor, aunque ello implicó ir en contra de algunos preceptos y fundamentos del socialismo, especialmente los relativos a la prohibición del comercio o de la propiedad privada, o la apertura gubernamental a las inversiones internacionales.

Estas medidas, diferentes en el sentido ya referido, continuaron durante el gobierno del actual presidente Xi Jinping, quien hace énfasis en que China busca su propia ruta socialista. Para contrarrestar esta vocación materialista desarrollada por su antecesor, el actual presidente impulsa valores como la conciencia social, solidaridad, armonía e ideales colectivos para juntos construir “la gran nación socialista china”.

Desde la introducción de las reformas económicas de 1978, China ha sido la economía de más rápido crecimiento del mundo, alcanzando en 2014 la primacía mundial en términos de PIB medido en paridad

21. Georgina Higuera, “El nuevo orden chino”, *Documento Opinión*, IEEE.ES 58 (2017): 5, [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2017/DIEEE058-2017\\_Nuevo\\_orden\\_China\\_GeorginaHiguera.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEE058-2017_Nuevo_orden_China_GeorginaHiguera.pdf).

22. Higuera, “El nuevo orden chino”, 83.

de poder adquisitivo y manteniéndose como la segunda potencia por PIB nominal. China es, además, el mayor exportador e importador de bienes y la primera potencia industrial.<sup>23</sup>

Hay quien se refiere a China como la fábrica del mundo. Durante mucho tiempo se ha hablado de que los bajos salarios prevalecientes en esa nación, debido a la abundancia de mano de obra (su población es la más grande del mundo con 1,400 millones de personas), así como la gran infraestructura ofrecida a las industrias que llegan al país, abaratan los costos de producción beneficiando tanto a las empresas locales, como a las empresas extranjeras instaladas en territorio chino.

“China ha seguido un patrón de crecimiento asiático' (como ya hicieran Japón o Corea del Sur), que consiste en confiar la modernización de la economía al desarrollo del sector exportador. Se trata de una economía muy orientada a la industria y a la inversión, con fuerte dependencia del crédito y un apoyo decidido a las empresas públicas.”<sup>24</sup>

Sin embargo, no debemos olvidar que, aunque el crecimiento económico sobresaliente y continuo de este país lo ha llevado a una posición privilegiada, los retos al interior de la nación siguen siendo colosales, especialmente en el nivel de vida popular, que deja mucho que desear de acuerdo con los indicadores como el ingreso per cápita, por ejemplo. “Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), China se situaba en 2015 en el puesto 84 mundial, con una renta per cápita de 13.801 dólares en PPA (Paridad de Poder Adquisitivo), mientras que España, con 34.899 dólares en PPA, se situaba en el puesto 32.”<sup>25</sup>

No obstante, lo anterior, es innegable el deterioro ambiental que la industrialización le está trayendo. Por ejemplo, la incorporación de China —o parte de ella— a la economía de mercado ha propiciado un aumento en la contaminación ambiental: un dólar que se produce en China genera diez veces más CO<sub>2</sub> que un dólar generado en Estados Unidos.<sup>26</sup> Además, China dispone del ejército más numeroso del mundo, posee armas nucleares y cuenta con el segundo mayor presupuesto militar después de Estados Unidos.

Respecto a la situación del país oriental en el orden global: “Muchos analistas prevén que China desbanque a Estados Unidos como primera economía mundial antes del año 2030. China cuenta con unas bases sólidas para que sea así: aparte de que se trata del país más poblado del mundo (1.382 millones de habitantes en 2016), es el mayor consumidor de energía, el mayor tenedor de reservas exteriores del mundo (3,05 billones de dólares en 2016), el primer socio comercial para una larga lista de países del mundo y el mayor mercado mundial para infinidad de productos, como los automóviles.”<sup>27</sup>

Estos factores colocan a China como una superpotencia en ciernes la que, sin embargo, no parece interesarse en ejercer un liderazgo militar en el nuevo orden internacional, al parecer solamente pretende ejercerlo en los ámbitos comercial y financiero. Normalmente, en este juego de regionalismos y por afinidad ideológica, a pesar de las tensiones existentes entre ambas naciones sobre todo en la época maoísta, China

23. Higuera, 2.

24. Rafael Linde García, “La estrategia de china en el nuevo orden económico mundial”, *Boletín económico de Información Comercial Española (ICE)*, núm. 3097 (2018): 24.

25. Higuera, “El nuevo orden chino”, 698.

26. Leticia Colín, “Deterioro ambiental vs. Desarrollo económico y social”, *Artículos técnicos Boletín IIE* (jul. - sept. 2003): 105.

27. Higuera, 24.

establece posturas comunes con Rusia, como ha ocurrido en el reciente conflicto bélico entre esta última y Ucrania.

Pero con el gigante oriental hasta el momento no ha sido así: “China no pretende un cambio radical del orden económico internacional. Puede decirse que sus principales intereses son el mantenimiento de la paz social interna, en un contexto de cambio de patrón de crecimiento (lo cual asegura que este cambio sea muy gradual y controlado), la hegemonía política en la zona de su influencia (Asia Oriental y mar Meridional) y la adquisición de la tecnología y know how claves para dar el 'salto' en la escala tecnológica de producción”.

Finalmente podemos decir que la postura de esta potencia global, de primerísima importancia a nivel económico y financiero en el mundo actual, se mantiene intencionalmente en un segundo plano en cuanto a las relaciones de poder y al afán de protagonismo político que otros líderes muestran, provocan que China juegue un papel cada vez más importante, pero no hegemónico, en este orden político y económico internacional que se ha ido construyendo en los últimos años.

## Conclusiones

Hemos descrito y analizado los acontecimientos y tendencias que han venido conformando el nuevo orden político y económico internacional, el que, como primera conclusión, sigue en construcción y de ninguna manera es un proceso acabado.

De acuerdo con esta descripción y análisis, podemos señalar que el actual orden político y económico internacional se ha construido y evolucionado a lo largo del siglo xx, especialmente debido a la influencia y resultados de la Primera y Segunda Guerra Mundial, las que presentaron un replanteamiento de las relaciones de poder anteriormente existentes y una nueva configuración en la geopolítica mundial.

Sucesos como la caída del muro de Berlín y la consecuente desaparición del bloque socialista; el ataque a las torres gemelas de Nueva York y sus posteriores consecuencias, e incluso, más recientemente, el ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos y la tensión internacional que ello causó, así como la actual guerra en Ucrania que mantiene la Federación Rusa, demuestran que aún falta mucho por recorrer en esta configuración de las relaciones internacionales armoniosas.

Sin embargo, es alentador reconocer que este nuevo orden político y económico internacional que se está construyendo se basa en regionalismos y cooperación más que en hegemonías, en las que los bloques, así como las alianzas son importantes y la polarización ideológica entre capitalismo y socialismo, o entre totalitarismo y democracia, se ha reducido sensiblemente.

Incluidos los países aún totalitarios como URSS, China o Cuba, el mundo cada vez marcha hacia esquemas más abiertos e incluyentes de gobierno, pues la ciudadanía así lo exige y manifiesta, y porque a los países que practican dichos esquemas mejores resultados en términos de crecimiento económico.

En este sentido, el desarrollo económico es otra pieza clave por la que los países y las regiones van adquiriendo nuevos roles en el mundo. Aunque hay países que basaron su papel protagónico en el

crecimiento de sus fuerzas militares y la adopción de armas de primera generación tal es el Caso de la URSS, por ejemplo, con el tiempo disminuyeron su influencia y poder debido a la falta de fortaleza y dinamismo en sus economías nacionales.

El caso contrario es China, siendo un país de gran potencialidad y dinamismo económico, con poderío militar indiscutible, no ha asumido un papel hegemónico al estilo del que tuvieron durante muchos años Estados Unidos y Rusia. En realidad, se piensa que la intención de China es diferente: mantener su predominio comercial y financiero más que convertirse en una potencia militar. En ello también influyen sus propios retos en el reparto de la riqueza del país y el cuidado del medio ambiente al interior de su territorio.

Aunque lo anterior no significa una disminución sensible en la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial que sería devastadora, dado el armamento letal que poseen las naciones desarrolladas, podemos concluir que la tendencia general es el establecimiento de consensos tendientes al arreglo negociado de las diferencias, así como el crecimiento de una conciencia internacional sobre el respeto que deben dar los sistemas de gobiernos y las relaciones internacionales entre naciones, a los derechos humanos, al medio ambiente y a la igualdad entre las personas.



## Fuentes de investigación

- Acemoglu, Daron y James Robinson. *Por qué fracasan los países*. México: Ediciones Paidós, 2013.
- Anguiano, Juan Pablo. *La segunda guerra mundial*. México: Viman, 2010.
- Aracil, Rafael, John Oliver y Antonio Segura. *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. Barcelona: Ediciones Universitat de Barcelona, 1998.
- Bernal-Meza, Raúl. “El regionalismo: conceptos, paradigmas y procesos en el sistema mundial Contemporáneo”, *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* 15, núm. 21 (abril 2017): 1-29. <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/article/view/3374>.
- Cerezo Galán, Pedro. “La antropología del espíritu en Juan de la Cruz”, *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista: Ávila 2* (septiembre 1991): 654.
- Colín, Leticia. “Deterioro ambiental vs. Desarrollo económico y social”, *Artículos técnicos Boletín IIE* (julio-septiembre 2003): 103-108.
- El-Hai, Jack. *El nazi y el psiquiatra*. México: Planeta, 2014.
- Escobedo, Juan Francisco. “Cooperación internacional para el desarrollo”. *Seminario de clase impartida en El Colegio de Morelos*, Cuernavaca, Morelos, 26 de agosto 2021.
- Hettne, Björn, “En Busca del Desarrollo Global”, *Revista Relaciones internacionales*, núm. 28 (febrero 2015): 163-78. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5257>.
- Hettne, Björn y András Inotai. “The new regionalism, Implications for Global Development and International Security”, *WIDER Working Papers 295305, United Nations University, World Institute for Development Economic Research (UNU-WIDER)*. DOI: 10.22004/ag.econ.295305.
- Higueras, Georgina. “El nuevo orden chino”. *Documento Opinión, IEEE.ES* 58 (2017). [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2017/DIEEO58-2017\\_Nuevo\\_orden\\_China\\_GeorginaHigueras.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEO58-2017_Nuevo_orden_China_GeorginaHigueras.pdf).
- Huntington, Samuel. *La tercera ola*. México: Paidós, 1994.
- Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. México: Debolsillo, 2004.
- Kissinger, Henry. *Orden mundial*. México: Debate, 2016.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt. *Cómo mueren las democracias*. México: Titivillus, 2018.
- Linde García, Rafael. “La estrategia de china en el nuevo orden económico mundial”, *Boletín económico de Información Comercial Española (ICE)*, núm. 3097 (2018): 23-36.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *El manifiesto del partido comunista*. México: Secretaría del Estado de Coahuila, s.f. <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Carl%20Marx%20&%20F%20Engels%20%20Manifiesto%20del%20partido.pdf>.
- Maynard Keynes, John. *Las consecuencias económicas de la paz*. Cambridge: King's College, 1919. [https://drive.google.com/file/d/1cNowAZ93tBFeTwlmN16uIpH\\_FvKD6wu/view](https://drive.google.com/file/d/1cNowAZ93tBFeTwlmN16uIpH_FvKD6wu/view).
- Maynard Keynes, John. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: FCE, 2003.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. “Consejo de Seguridad de la ONU”. <https://www.un.org/securitycouncil/es>.